

---

## DIALÉCTICA DE LA MODERNIDAD EN REINHART KOSELLECK<sup>1</sup>

GENNARO IMBRIANO: *Le due modernità. Critica, crisi e utopia in Reinhart Koselleck*, Roma, DeriveApprodi, 2016, 416 pp.

Héctor VIZCAÍNO REBERTOS

Universitat de València

[hector.vizcaino@uv.es](mailto:hector.vizcaino@uv.es)

---

La relación intelectual e institucional del filósofo e historiador Reinhart Koselleck (1923-2006) con Italia es episódica pero relevante. Fue en Nápoles, en 1985, donde impartió una importantísima conferencia sobre aceleración y secularización<sup>2</sup> y, ese mismo año en Castel Gandolfo, ante el Papa, donde expuso algunos hitos de sus análisis histórico-conceptuales sobre el concepto de *krísis*. Por otra parte, desde hace décadas en el país transalpino se ha frecuentado de una forma muy fructífera su pensamiento. Una buena muestra de ello la encontramos en la acogida que tiene en los trabajos del *Gruppo di Ricerca sui concetti politici moderni* de la Universidad de Padua, especialmente en los de Giuseppe Duso —sin olvidar a Sandro Chignola y Alessandro Biral<sup>3</sup>— quien, a partir de una recepción crítica de las tesis de Koselleck, mediada por la lectura de Otto Brunner, propuso una *historia conceptual como filosofía política* que ha guiado volúmenes tan destacables como *Il potere. Per una storia della filosofia politica moderna* (Roma, Carocci, 1999).

Sin embargo, faltaban monografías originales que ofreciesen una visión de conjunto de la trayectoria intelectual del autor de *Futuro pasado*. Ese vacío vino a llenarlo, en primer lugar, Diego Fusaro con *L'orizzonte in movimento. Modernità e futuro in Reinhart Koselleck* (Bologna, il Mulino, 2012). Y, en segundo lugar, la aparición a comienzos de 2016 de *Le due modernità. Critica, crisi e utopia in Reinhart Koselleck* del joven investigador de

---

<sup>1</sup> Este trabajo se beneficia de una beca de carácter pre-doctoral del Subprograma “Atracció de Talent” de la Universitat de València y se enmarca en el Grupo de Investigación “Historia Conceptual y crítica de la Modernidad” (GIUV2013-037) de la Universitat de València.

<sup>2</sup> Hay traducción española, KOSELLECK, Reinhart: “Acortamiento del tiempo y aceleración. Un estudio sobre la secularización”, en *Id.*, *Aceleración, prognosis y secularización*, Traducción, introducción y notas de Faustino Oncina, Valencia, Pre-Textos, 2003, pp. 37-71.

<sup>3</sup> Cf. CHIGNOLA, Sandro y DUSO, Giuseppe: *Historia de los conceptos y filosofía política*, prólogo de José Luis Villacañas, traducción de María José Bertomeu, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.

la Universidad de Bolonia Gennaro Imbriano (1983), quien, ya en 2012, fue uno de los encargados de la edición italiana de la voz *Krise* de los *Geschichtliche Grundbegriffe*<sup>4</sup>.

La monografía que presentamos (la revisión de una tesis doctoral defendida en 2014 con el título de *Il problema della crisi nel pensiero di Reinhart Koselleck*) puede ser leída como una obra imprescindible para quien quiera hacerse una imagen unitaria, pero en movimiento, del itinerario intelectual de quien fuera llamado por Gadamer «historiador pensante». La obra es una reconstrucción impecable de la reflexión koselleckiana en torno a «la crisis estructural de la modernidad» (p. 365) y de sus diferentes propuestas para «gobernar racionalmente la crisis, o las crisis» (p. 366). Una reconstrucción, todo sea dicho, sin afán de totalidad<sup>5</sup> ni de hacer de Koselleck un autor sistemático, toda vez que éste había dirigido sus críticas contra la utopía de una historia total. Destaca, a su vez, el material inédito al que Imbriano ha tenido acceso en diferentes archivos (como la correspondencia con Schmitt, Gadamer y Blumenberg, crucial para entender algunos de sus virajes entre la diferencia y la repetición) con el que construye una monografía ineludible sobre este autor y las problemáticas que guiaron su carrera académica.

*Le due modernità* se estructura en 17 capítulos divididos en 4 partes y se cierra con un completísimo apartado bibliográfico (pp. 372-400) primorosamente organizado que da cuenta del ingente trabajo acometido por Imbriano. La tesis básica que defiende pone el acento en que «la tematización del concepto de “crisis” en la reflexión histórico-teórica (...) define y estructura, para Koselleck, el horizonte histórico de la experiencia de la modernidad» (p. 11) hasta el punto de hacer de su obra un «auténtico “pensamiento de la crisis”»: de su origen, de sus desarrollos, de la posibilidad de su gobierno activo y de su neutralización.» (p. 12) El concepto de crisis es, por tanto, una clave de acceso privilegiada para comprender tanto la génesis y configuración de la modernidad como nuestro propio presente. Para defender esta tesis, Imbriano adopta un criterio doble. Inicialmente (p. 13), sigue un criterio cronológico, que es el que articula toda la obra, pero de forma más pronunciada en las dos primeras partes. Si en las cuatro se

---

<sup>4</sup> KOSELLECK, Reinhart: *Crisi. Per un lessico della modernità*, a cura di Gennaro Imbriano e Silvia Rodeschini, Verona, Ombre Corte, 2012, 106 pp. En la breve introducción (cf. esp., pp. 18-29) que acompaña al texto ya se anuncia la tesis que Imbriano mantiene en *Le due modernità*: Koselleck como pensador de la crisis.

<sup>5</sup> Deja fuera conscientemente algunos temas importantes en los que se encauzan esas tesis, como son los trabajos que el historiador dedicara al recuerdo, la experiencia y la iconología de la muerte violenta, etc. Sobre estas temáticas, Cf. la larga introducción de Faustino Oncina a KOSELLECK, Reinhart: *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, CEPC, Madrid, 2011, pp. IX-LXV.

reconstruye con un detalle milimétrico los contenidos, las influencias (Schmitt, Löwith, Conze, Heidegger, Gadamer, Blumenberg, etc.) y la evolución que experimenta la investigación koselleckiana sobre la dialéctica entre crisis y modernidad, en la primera [«Per un'analisi della crisi moderna. Il lungo 1789» (pp. 21-123)] se centra en la reflexión que inicia en los años 50, con su tesis doctoral y la correspondencia con Schmitt. En la segunda parte [«La crisi moderna dopo il 1789: il caso tedesco» (pp. 125-221)] el papel protagonista lo asume su trabajo de habilitación *Prusia entre reforma y revolución, 1791- 1848* (1965 y publicado en 1967) sobre la crisis prusiana de 1848, presentado bajo la dirección de Conze en la Universidad de Heidelberg, en el que pone especial atención en la reformas estructurales, políticas y constitucionales con las que se dota el Estado prusiano para hacer frente a la crisis que representa 1789. La tercera parte [«La genesi della modernità europea» (pp. 223-296)] pone el acento en los trabajos que Koselleck dedica, a partir de 1969, a la dimensión europea de la crisis y a partir de los cuales inicia una tematización de la relación entre tiempo e historia que precipita en la teoría de los tiempos históricos y en la hipótesis de los estratos temporales. En la cuarta y última parte [«Secolarizzazione e modernità» (pp. 297-371)] se toman de forma integral los trabajos histórico-conceptuales dedicados al concepto de crisis –desde su uso griego a su conversión en concepto político y teológico secularizado durante la Modernidad– entrelazados con diversas problemáticas: la génesis histórica de la modernidad, la aceleración del tiempo histórico como determinación del inicio de la Edad Moderna y la secularización de los conceptos. Junto al cronológico, Imbriano destaca (pp. 14 y ss.) que el otro criterio que ha inspirado la división cuatripartita de *Le due modernità* obedece a los contenidos específicos de la evolución que experimenta la tematización koselleckiana del concepto de crisis y a las diferentes perspectivas con las que se aproxima a ella.

El interés por la inextricable relación entre crisis y modernidad, o mejor, por la *dialéctica de la Ilustración* se manifiesta ya desde su tesis doctoral –no en vano el autor recuerda estas palabras de Koselleck: «Al comienzo el título heurístico de mi disertación era *Dialektik der Aufklärung*, pero imprevistamente apareció en 1947 un libro publicado en Holanda que tenía precisamente este título. Así reparé en el más pragmático *Kritik und Krisis*.» (p. 43) La primera parte de la obra está enteramente centrada en la tesis doctoral y el tratamiento que se realiza de la crisis, entendida como guerra civil, que desencadena la crítica ilustrada, vástago de la filosofía de la historia de

raigambre burguesa, en el Estado absolutista y el racionalismo político del siglo XVII, con los que se neutralizaron las guerras de religión. En esta fase de la investigación koselleckiana, la génesis crítica del mundo moderno se comprende como una patogénesis (expresión que nunca convenció a Schmitt) articulada en tres momentos: «el nacimiento de la soberanía estatal como sanción del fin de las guerras civiles de religión; la afirmación del absolutismo como espacio político que permite, en el secreto de la dimensión privada, el ejercicio de la crítica ilustrada; el surgimiento de la crisis política (la Revolución francesa) como corolario de la crítica» (p. 25), que acaba con la unidad política de la estatalidad absolutista y cuyo germen llega hasta la tensión planetaria de la guerra fría.

Gracias al acceso a la correspondencia, llegamos a comprender que la lacónica mención con la que en el prefacio a la primera edición (1959) de *Kritik und Krisis*<sup>6</sup> el discípulo rinde tributo al maestro, por aquel entonces poco recomendado como influencia intelectual, es sólo la punta del iceberg. La influencia schmittiana, aun cuando se enfrente a ella, será decisiva en el largo periplo intelectual de Koselleck. La crítica radical a los planteamientos historicistas de Meinecke, la reelaboración del método pregunta-respuesta de Collingwood, la asunción de la tesis de la politicidad intrínseca de las ideas, pero especialmente la irreductibilidad del conflicto, inscrita como una huella indeleble en la dimensión antropológica, y la necesidad de una neutralización katecónica de la misma son una *petitio principii* de la que Koselleck nunca se podrá deshacer. Aunque, como atinadamente señala el autor en el último capítulo, estos presupuestos no se debieron sólo ni únicamente a un interés teórico. Detrás está la experiencia vivida: «la investigación sobre la dialéctica de la ilustración, y todo cuanto se deriva de ello, radican aquí. De la “crisis”, entendida como conflicto radical por la vida y la muerte que concierne a lo “político”, Koselleck había hecho experiencia directa [...] La fundación de la problemática de Koselleck es existencial, no intelectualista.» (p. 367)

La segunda parte está dedicada al viraje, mediado por la influencia de Werner Conze, que se registra en algunos posicionamientos koselleckianos en la tesis de habilitación sobre la crisis prusiana de 1848. Aun sin abandonar la idea del carácter originario de la crisis y su dimensión constituyente de la modernidad, en esta etapa

---

<sup>6</sup> “Quisiera expresar aquí mi agradecimiento al Profesor Dr. Carl Schmitt, que me ayudó, diálogo mediante, a plantear interrogantes y a buscar respuestas”, KOSELLECK, Reinhart: *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Madrid, Trotta, 2009, p. 19.

Koselleck se decanta por investigar la crisis como crisis social. Para ello, profundiza en la historia social y constitucional del siglo XIX, buscando «estructuras duraderas de repetición» que hicieron de fuerza ralentizadora frente a las consecuencias destructivas de la crisis que supuso 1789. En esta segunda parte, además, se dedican muchas páginas a las tensas relaciones que a partir de ese momento se dan entre discípulo y maestro, profundizándose un distanciamiento, paradójicamente, motivado por una indicación del propio Schmitt. En una reseña inédita de *Kritik und Krisis* el jurista muestra su perplejidad por el salto que se da en la introducción de esta obra desde el siglo XVIII al contexto de la guerra fría. Le indica al joven doctor que en futuros trabajos debería ahondar en lo que supuso la crisis en el siglo XIX alemán, guante que Koselleck recoge con resultados inesperados, pues en ellos comienza a pergeñar, más allá de la matriz teológico-política heredada, su propia concepción del comienzo de la modernidad.

Así surgen dos cuestiones de gran relevancia: una teórica y otra política. Por lo que respecta a la primera, en su estudio sobre la Prusia de 1848 emerge la cuestión de la aceleración temporal como inicio de la modernidad, cuya génesis, para Koselleck, tiene lugar en el siglo XVIII y no en el XVII, constatación que, a su vez, propicia la teoría de los tiempos históricos y la postulación de la *Sattelzeit* como marco heurístico en el que registrar su nacimiento. Imbriano lo sintetiza así: «Respecto a la configuración de *Kritik und Krisis* (...) comienza a madurar la idea de que 1848 es el momento apical de la edad moderna, punto de condensación de una imponente e inédita aceleración del tiempo histórico. (...) Las referencias a presuntas “patogénesis” o “hipocresías” de la sociedad civil desaparecen: la crisis es el resultado de un proceso de transformación en el cual la aceleración del tiempo histórico, determinada por el desarrollo de los nuevos sistemas productivos y de los nuevos ordenamientos sociales, impone transiciones cuya velocidad es completamente inédita respecto a los ritmos de la vieja sociedad.» (p. 167) Esta reconsideración de sus propios planteamientos conduce a Koselleck, en segundo lugar y en clave política, a una valoración muy diferente de la que hace su maestro del liberalismo, lo que, paulatinamente, le lleva a perfilarse como un conservador no-reaccionario. Con esa consideración finaliza Imbriano la segunda parte de la obra: «Compromiso social-liberal y democracia federal aparecen en tal sentido no sólo como el resultado más apropiado de la específica naturaleza de la historia de los pueblos alemanes, sino también un resultado político con el que el mismo Koselleck se identifica y que sanciona su personal “reconciliación” con el propio presente histórico-político,

esto es, con las formas modernas de la organización del Estado liberal democrático. En ello reside, probablemente, la más aguda y estridente separación de la herencia teórica de Carl Schmitt.» (p. 217)

La temática de la aceleración del tiempo histórico es la que preside las dos últimas partes de la obra, articulada desde una perspectiva europea con dos momentos que a veces se superponen: por un lado, el alumbramiento del mundo moderno y, por el otro, el problema de la secularización. En ellas es donde se registra en toda su radicalidad la *dialéctica de la Ilustración* que Koselleck somete a crítica. *Le due modernità* incide en que, por parte de Koselleck, no hay una respuesta única ni definitiva al cuestionamiento de la dialéctica entre modernidad y crisis. Hay, más bien, aproximaciones plurales. Si bien su fondo schmittiano entiende la modernidad como crisis constitutiva, Koselleck se aproxima a ella desde diferentes perspectivas que van hilvanando su propia evolución teórica y la metodología desarrollada: desde la primeriza crítica al historicismo y el método de pregunta-respuesta, pasando por los estudios de historia social y constitucional, hasta la más madura historia de los conceptos y la teoría de los tiempos históricos a ella asociada, perspectivas que van a parar a la *Histórica*. Y, sin embargo, la dirección de las respuestas koselleckianas a las crisis permanece invariable. La dialéctica de las dos modernidades, que titula la obra, consiste en haber enfrentado a la racionalidad política y a la prognosis del siglo XVII (primera modernidad) las utopías o profecías secularizadas de la filosofía de la historia del siglo XVIII (segunda modernidad) que suponen una revolución de la experiencia humana. Junto al desarrollo del capitalismo y la revolución industrial, tiene lugar una auténtica transformación de la experiencia, la producción del tiempo histórico. Para comprender este salto y acercarse al proceso de larga duración que supone el nacimiento del mundo moderno (1789-1848) Koselleck propone servirse del concepto de «umbral epocal» (*Epochenschwelle*). La nueva experiencia que se da en él es la del acortamiento del tiempo (unida, de forma empírica, al acortamiento de los tiempos de producción y de transporte), la experiencia de la aceleración de «un tiempo caracterizado por la provisionalidad, puesto que el presente se muestra como un fugaz y precario momento de tránsito en dirección a un futuro desconocido.» (p. 243) Con ello, la novedad radical que se da es el hecho de que lo que se transforma de forma más veloz respecto al pasado no son los acontecimientos sino las estructuras mismas, esto es, los estratos del tiempo histórico que comúnmente permanecían constantes o que se transformaban muy lentamente. Ahí tiene lugar la

separación definitiva entre dos dimensiones antropológicas constitutivas que habían regido, durante siglos, la historia: el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa. La historia se temporaliza y el futuro se sustrae al pronóstico para convertirse en una dimensión ignota. Es en relación con el problema de los dos rostros de la secularización donde Koselleck cifra el tránsito de la primera modernidad a la segunda y su dialéctica: «Se dan, por tanto, dos rostros de la secularización, del mismo modo que se dan dos rostros de la modernidad. Uno racional y realmente progresista, el del siglo XVII, animado por la crítica de la religión y de la profecía; su filosofía es el realismo escéptico, su instrumento la prognosis, su objetivo el mantenimiento de la paz, su resultado la fundación de la estatalidad. El otro irracional y regresivo, aunque [...] autoproclamado portavoz de la razón y del progreso, del destino y de la historia; su filosofía es el milenarismo, su instrumento la profecía, su objetivo la crítica del Estado, su resultado la crisis.» (p. 356)

Por tanto, en la obra de Koselleck se halla una apuesta por la recuperación de la racionalidad política y la prognosis como fuerzas katecónicas con las que combatir las profecías secularizadas en utopías que construye la filosofía de la historia y que, en su opinión, arrastran a la deriva destructiva de la modernidad. En esta línea, y para finalizar, cabe destacar la valoración que Imbriano nos ofrece de la empresa intelectual de Koselleck como una suerte de Ilustración de la Ilustración: «Esta “Ilustración de segundo grado” se ejercita mediante la crítica a las hipostatizaciones de la otra Ilustración, que a juicio de Koselleck nunca ha llegado verdaderamente a sí misma, no liberándose de sus presupuestos teológicos, que contaminan la racionalidad. La crítica es así el necesario momento conclusivo de un radical pensamiento de la crisis: sólo tomando en serio el perfil constituyente y no excepcional de esta última es posible huir de las simplificaciones de la filosofía progresista, incapaz de eludir la catástrofe (sino sólo de exorcizarla de forma impotente, sin conjurarla verdaderamente) y al mismo tiempo de identificar soluciones coherentes.» (p. 360)

En tan breve espacio tan sólo hemos podido dar algunas pinceladas de un trabajo cuya publicación hemos de celebrar y del que estamos convencidos pasará a formar parte de los títulos ineludibles de la bibliografía secundaria sobre Reinhart Koselleck y las temáticas afines a la historia conceptual.